

Escala Crítica/Columna diaria

* Identidad política: cercanía con la gente; vallas que separan * Desequilibrio de carteras: empresarios crecen y PIB baja.

* Repensar seguridad de AMLO, necesidad estratégica para el país

Víctor M. Sámano Labastida

MAÑANA conoceremos el Plan Nacional de Seguridad del futuro gobierno. Mientras recordemos una escena que circuló en internet el 2 de noviembre: AMLO de visita en un panteón de Villahermosa. Los saludos comienzan en la camioneta donde se encuentra el presidente electo. Hay peticiones de fotos, junto con los gritos de ¡presidente, presidente!, que hacen sonreír a López Obrador. Las mujeres se sacan selfies con él, situado en la ventanilla.

La camioneta avanza lentamente hacia el panteón y se estaciona. Baja AMLO y el tumulto se produce. Uno entre cientos. Siguen las fotos y gritos. No se observa equipo de seguridad alrededor del político que ha concentrado la atención nacional por dos décadas. Como político quizás no la necesitaba. Como presidente, uno de los temas cruciales del sexenio será la seguridad de Andrés Manuel López Obrador. Por el bien de México, la seguridad del presidente es prioridad.

Parece un tema tabú para el equipo de Morena, aunque esto lo determine la propia visión de Obrador sobre la seguridad de los políticos mexicanos. Nada como los “guaruras” para establecer la distinción entre políticos y ciudadanos, entre potentados y gente común. Nada como las barreras de metal para situar la distancia entre poder político y necesidades ciudadanas. La cercanía con la gente es fundamental en la identidad política de AMLO. No será fácil convencerlo de la necesidad estratégica de mayor seguridad a su alrededor.

Ya la periodista Carmen Aristegui se refirió al tema (Radio centro, noviembre 3) el articulista Carlos Puig (Milenio, septiembre 17) y otros. Veamos el tema de la seguridad presidencial con otros dos que se entrecruzan: la austeridad del nuevo gobierno y las asimetrías entre riqueza empresarial y Producto Interno Bruto (PIB).

TRANSICIÓN SIN BILLETES

PARA quienes se quejan de la consulta popular sobre el aeropuerto CDMX, habrá que referir que el cambio sigue su marcha a partir de la legitimidad original de las urnas. Un reportaje de

Milenio (noviembre 4) manejó un dato significativo sobre la transición 2018: de los 150 millones de pesos destinados como presupuesto para la operatividad del gobierno entrante, López Obrador ha gastado 348 mil pesos. Austeridad en hechos.

Tanto es así, que ahora el Fondo, destinado por ley al periodo de transición, cuenta con 152 millones de pesos. Dos millones de pesos más se han generado como intereses. Este tipo de datos indica el calibre del cambio político que vivimos. AMLO sigue insistiendo en un cambio de régimen, no un mero cambio de gobierno; aunque hay apreciaciones diversas.

Ese dato se puede comparar con otro que llama a la indignación: la riqueza de los 20 empresarios más importantes de México crece al 20% anual desde hace dos décadas, mientras que el país creció a un promedio de 1.8% en el mismo periodo. Esta asimetría recuerda una de las frases recurrentes de AMLO: “No podemos tener un gobierno rico y un pueblo pobre”. A eso habría que sumar el dato presentado: no podemos tener un crecimiento salvaje de la riqueza empresarial VIP, mientras el crecimiento del país se estanca y es una pálida sombra, con 60 millones de pobres, la mitad de la población (INEGI 2017). Los datos de otras instituciones son todavía más preocupantes. Tiene razón Esteban Moctezuma, el titular de la SEP nombrado por AMLO: “Hay que administrar el desastre”. Administrar y frenarlo.

Con este panorama económico, se comprende la decisión de AMLO para no engordar su seguridad y mantener un bajo perfil, con una pocas mujeres y profesionistas que hacen la labor más discreta que se conozca en mandatario alguno. No se quiere retacar el erario con sumas extravagantes. Sólo que el peligro es, como dice el dicho, que salga más caro el caldo que las albóndigas. Una intuición ineludible: a mayores decisiones que impliquen un cambio político profundo, mayor será la necesidad de reforzar la seguridad del presidente electo. En menos de 30 días entra en funciones. Hay que abrocharse los cinturones.

EL RASTRO DE LA IDENTIDAD

AMLO ha probado su perseverancia. Sus adversarios hablan de necedad, utopías y desfase frente a la realidad. Mientras el presidente saliente, Enrique Peña Nieto, promueve un amparo en forma de controversia constitucional, ante eventuales acciones legales en su contra, AMLO recorre las calles y las plazas. Mientras Peña desaparece de las luces mediáticas, en una hibernación que semeja un remordimiento tardío, AMLO recorre el país con un mínimo de recursos, sin ostentación afirma que no subirá a ningún avión presidencial y que para obtener más recursos los pondrá en renta. Otro debate interno sobre la administración del tiempo...y la seguridad civil.

Pero la seguridad del presidente es un pendiente estratégico de la Cuarta Transformación. Tiene que reforzarse. AMLO expresa: “el pueblo me cuida”. Por las imágenes que hemos reseñado, esto es cierto. Hay un circuito simbólico entre AMLO y la población: mujeres, jóvenes, la tercera edad, niños, que visualizan la política de manera diferente por la naturalidad del tabasqueño. Sin embargo, esto resulta peligroso para el gobernante que encarna la realidad del cambio político en México. Y también es un riesgo para el país.

AL MARGEN

Trasciende que será el general Audomaro Martínez quien se encargue del centro nacional de inteligencia que sustituirá al CISEN. Un gobierno requiere de la información estratégica.

(vmsamano@yahoo.com.mx)